

Capítulo 49 - Reconocimiento en Inverso - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4, Publicado el 3 de julio]

- Capítulo 49 - Reconocimiento en Inverso - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4,
Publicado el 3 de julio]

Capítulo 49 - Reconocimiento en Inverso - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Publicado el 3 de julio]

Sebastien

Día 15 del mes 12, martes, 12:30 p.m.

Sebastien no temía que alguien entrara sin aviso. Había suficiente polvo en esta habitación para indicar que rara vez era utilizada y probablemente permanecía sin vigilancia, y había cerrado con llave por precaución. Había despejado un pequeño rincón en la parte trasera del cuarto para practicar. No podía ejercitar esta forma de adivinación en las residencias, protegidas solo por una cortina insuficiente, ni en las salas públicas de práctica, después de todo. Es ilegal que cualquier persona, aparte de los agentes, realice una adivinación de dicho nivel sobre un ser humano mediante la empatía.

Como siempre, comenzó con el Círculo. La adivinación es delicada. Para obtener poder, el hechizo requería velas especiales impregnadas con aceites aromáticos y teñidas de ciertos colores, en lugar de un brasero de carbón o su linterna mucho más práctica. Las colocó uniformemente alrededor del borde principal del Círculo, en los Círculos de componentes diseñados para ello.

Luego, colocó el mapa, que cubría toda Gilbratha. Era bastante preciso en todas partes, excepto en los Pantanos, que eran caóticos y cambiaban con frecuencia, un mar de casas prefabricadas construidas con madera vieja y piedra blanca robada de los restos decrecientes del sur de los acantilados blancos.

El hechizo tenía algunos prerequisites y, en ciertos aspectos, se asemejaba más a la alquimia que a la hechicería activa que practicaba en sus clases. Los hechizos lanzados activamente se disolvían en cuanto ella liberaba su Voluntad, pero con la magia ritual, los hechizos no estaban controlados por la Palabra de un conjunto de sortilegios, sino que estaban tejidos e integrados en la materia a la que estaban atados mediante la práctica del ritual. La magia creaba una especie de trenza

multidimensional con su anfitrión, auto-sostenible y de duración semi-permanente. Esto permitía que las pociones funcionaran meses o incluso años después de su preparación. Como contraparte, el proceso era mucho más lento y perdía aproximadamente un tercio de la energía de inmediato, mientras que el efecto mágico restante se degradaba lentamente con el tiempo.

Sebastien utilizó pequeños pedazos de tierra, roca y astillas de corteza que había recolectado de diferentes puntos de la ciudad y que etiquetó cuidadosamente. Los colocó sobre el mapa con la mayor precisión posible, correspondiendo con los lugares donde los obtuvo, y añadió unos puñados de estacas para tiendas, en su concepto de anclaje.

Sumergió su dedo en la cera de la vela más cercana, reprimiendo un quejido ante el calor. La cera se enfrió rápidamente al alejar su mano, formando una lámina sobre su piel. Repitió el proceso con las otras cinco velas hasta que la yema de su dedo quedó cubierta con una capa gruesa de cera en capas. Concentrándose intensamente en recordar cada lugar de anclaje en la ciudad, primero tocó una estaca de tienda y, como si extrajera un hilo de ella hacia el mapa, dibujó un hexagrama alrededor de una de las piedritas. Mientras se desplazaba, lentamente y con cuidado, como si el hechizo fuera un animal que podría atacarla si la sorprendía, entonó en voz baja. “A la tierra estás atado. Peso de piedra, hierro y raíz. Pie con pie, cabeza con cabeza, corazón con corazón. Como las raíces de un árbol se reflejan en sus ramas, sé uno solo.” Las velas titilaban y la cera en su yema de dedo se suavizaba un poco.

‘ Sin errores. Tu Voluntad es absoluta,’ se repetía, redoblando su concentración. Podría haber realizado esto desde fuera del Círculo, usando una vara larga para escribir en lugar de su dedo, pero el libro con el que aprendió el hechizo le había advertido contra las precipitaciones, y sabía por su trabajo con la alquimia que cualquier sensación de desapego workía en contra del propósito del hechizo, que consistía en crear igualdad y conexión, hasta tal punto que, en los ojos de la magia, uno se volvía el otro.

Cansada de respirar con dificultad, limpió la tierra, la corteza y las piedras, colocándolas de nuevo en sus bolsas etiquetadas. Tendría que usarlas otra vez cada vez que quisiera volver a lanzar el hechizo, pues con un ritual tan breve y un mapa, que era un objeto prehecho que no había cambiado en su esencia durante el conjuro, el tejido del hechizo se desharía y deterioraría rápidamente.

A continuación, una sola gota del tamaño de un guisante de mercurio—la parte más cara del hechizo—fue lo que vino después. Su caldera era demasiado grande para ello, así que utilizó un pequeño cuenco de vidrio del tamaño de un platillo pequeño, lo suficientemente grande como para contener solo una sola boca de vaso. La colocó en el centro del mapa, en lugar de sobre alguna de las llamas, y dejó caer el mercurio de su vial en el cuenco. “Buscar y tantear. Escuchar y espiar,” empezó, añadiendo lentamente y de manera deliberada una oreja de murciélago, un ojo de águila y una pequeña lente de cristal de un juguete infantil. Removió, seis por seis veces, con una varilla hecha de miel de duende deshidratada mezclada con polvo de pimienta de lava. La varilla se acortaba con cada movimiento, hasta que solo sostenía un pequeño trozo, y en el cuenco miniatura descansaba una esfera temblorosa, parecida a un espejo de mercurio encantado, que aún medía solo un guisante a pesar de los componentes amalgamados.

El último paso era el conjuro de adivinación propiamente dicho, que sí requería un conjunto de hechizos. Movedo el mapa y el mercurio a un lado, lo dibujó con cuidado y consultó el libro para asegurarse de que no había olvidado nada. Ya había estudiado el hechizo para comprender completamente el propósito de cada glifo, símbolo numerológico y palabra, pero ahora los repasó nuevamente. El mapa volvió a colocarse en el Círculo, y un diminuto punto de mercurio fue puesto en su centro, reservando el resto para futuros intentos. Encendió un pequeño ramillete de hierbas secas en la vela más cercana, apagó la llama de inmediato y agitó el ramillete para que el humo de las hierbas flotara en el aire.

Recordando cómo había visto a Liza trabajar en algún momento, Sebasien dibujó un hexagrama con el humo, luego glifos que significaban “llave,” que también podía interpretarse como “respuesta,” y “descubrimiento.”

Con un cabello suyo—que era mucho menos probable que provocara pánico y llamadas a la policía que una gota de sangre si lo descubrieran—comenzó a lanzar el hechizo, concentrándose en lo desesperada que estaba por saber exactamente dónde se encontraba su sangre desaparecida.

La parte más difícil del hechizo de adivinación basado en mapas era que carecía de la destreza para atravesar la gran barrera que representaba la sangre en su propio cuerpo.

Esa era la desventaja de espiar su propia sangre.

La ventaja, en cambio, era que si se trataba de la sangre de otra persona, con una conexión simpática más débil, una hechicera tan inexperta y sin talento en la adivinación como ella, probablemente no habría logrado lanzar con éxito el hechizo.

Las primeras veces que lo intentó, la pequeña gota de mercurio encantado se desplazaba por el mapa hasta la Universidad, y más específicamente, hasta la esquina oeste de la Ciudadela, donde estaba el almacén abandonado. Ella se estaba espiando a sí misma. “Yay,” dijo con monotonía, desplomándose hacia atrás al liberar su vínculo con las velas especiales.

Habría sido una pequeña ventaja si su amparo se hubiera activado, porque habría encontrado alguna forma de aprovecharlo, pero solo sintió un ligero hormigueo en la espalda antes de que se quedara en silencio. Al parecer, era imposible lanzar un hechizo de adivinación sobre sí misma mientras se protegía con uno, ya que ambos procesos mentales eran estrictamente opuestos, y su mente no podía dividirse en dos conciencias independientes. Esto significaba que no podía simplemente lanzar un hechizo de espiar sobre sí misma cuando quisiera esconderse sin ser detectada.

Cuando la diminuta gota de mercurio cristallino perdió su brillo—y su magia—ella se rindió. Solo le quedaban unas pocas oportunidades antes de tener que comprar más, y “esforzarse más” no parecía ser la respuesta.

Una investigación adicional reveló una solución para el primer problema. Encontró la respuesta, irónicamente, en un libro que se inclinaba más hacia la historia que hacia la instrucción mágica. Tal vez, Liza había mencionado su participación en la Guerra de la Niebla por alguna razón.

Era el ejemplo perfecto de cómo la necesidad—la guerra—estimula la invención. La guerra había comenzado por la avaricia por las minas de celerio de Lenore y por la invención extranjera de un método mejorado para ataques a larga distancia basados en la adivinación. Silva Erde y varios países pequeños se habían unido contra Lenore. Esto llevó a la contrainvención de una niebla antiadivinatoria. Esta “niebla” se dispersaba sobre las áreas tácticas y los campos de batalla, bloqueando la capacidad de dirección de los ataques de larga distancia del enemigo. La niebla inspiró la creación de un filtro biológico que se difundía en el aire y prosperaba en la poca luz de la niebla. Por supuesto, esto condujo a una mejora inmediata en los artefactos de filtrado de aire portátiles y protección cutánea. Los hechizos de adivinación más fuertes empezaron a filtrarse a través de la niebla. Los hechizos de retrovisión mejoraron en gran medida, haciéndolos mucho más peligrosos para los atacantes lejanos, quienes podían ser localizados mediante sus propios ataques y contraatacados. Finalmente, al explorar los principios de cómo funcionaba realmente la niebla, Lenore descubrió la existencia de rayos de adivinación y revolucionó el campo antiadivinatorio.

Aunque se mencionaban los conceptos, muchos de los hechizos en sí aún eran confidenciales o estaban fuera de su nivel de acceso, pero lo básico de la retrovisión estaban disponibles libremente, ya que el concepto era mucho anterior a las recientes mejoras militares.

Como sugería el libro, una vez que un adivino enviaba sus feelers (sensores), era mucho más difícil detener a alguien que los siguiera hasta la fuente. Sebastien podía aprovechar la magia de búsqueda de los cobre que intentaban adivinarla, así podía anular la atracción de la sangre en su propio cuerpo para hallar las gotas que estaban usando.

Por supuesto, existían rituales de protección para evitar ese tipo de cosas, pero aparentemente, eran costosos, propensos a fallar y, en general, no útiles para la policía doméstica, porque no necesitaban disfrazar que estaban adivinando por ti. Si los encontrabas y te acercabas a ellos, solo facilitaba su arresto.

Sebastien no podía practicar con éxito esa variación hasta que intentaran encontrarla en un momento conveniente, pero aún así, trataba de mejorar su habilidad en los hechizos de adivinación. Detener el intento de adivinación al mismo tiempo que lo rastreaba sería muy complicado, y si no estaba preparada, cualquiera de los hechizos podría fallar. Si la adivinación fallaba, solo arriesgaba una tensión de voluntad, pero si el ward de desviación de adivinación fallaba, en realidad podría ser atrapada. El ritual no era lo suficientemente fuerte para resistir a los cobre sin su participación activa.

La única razón por la que podría—hipotéticamente—hacer ambas cosas al mismo tiempo era porque, primero, el ritual se encargaba de la mayor parte del trabajo por ella, solo necesitándole alimentarlo con más poder en lugar de controlarlo. En segundo lugar, el ward contra la adivinación bloqueaba a otra persona, que era el mismo objetivo que ella trataba de encontrar. Era como dos personas escondiéndose en un bosque oscuro, ambas tratando de localizar a la otra, lo cual era conceptualmente posible, a diferencia de tratar de moverse y mantenerse quieto al mismo tiempo, lo cual... no lo era. Esperaba que funcionara. Si no, lo más probable era que no matara a nadie, salvo a ella misma, siempre que lo lanzara en un lugar lo suficientemente aislado.

Ella reservó la mayor parte de su tiempo libre durante toda la semana para practicar en la sala de almacenamiento abandonada, preparada para levantarse temprano y salir discretamente a desayunar antes de que comenzara su primera clase.

Su ira hacia el profesor Pecanty resurgió al volver a clases de Magia Moderna el miércoles, aunque la reprimió.

El profesor Burberry aplicó un toque de poción para la caída del cabello en los ratones que usaron para practicar el hechizo de transmogrificación que cambiaba de color, y luego usó otra poción para ayudar a que el pelaje volviera a crecer.

Algunos ratones de los estudiantes desarrollaron un pelaje coloreado, de manera permanente e inherentemente modificada por el hechizo. La mayoría volvió a tener un pelaje blanco sólido como antes. En el lugar donde se habían aplicado las pociones, el de Sebastien creció con una mancha de pelo blanco, que destacaba claramente sobre su piel con arcoíris. Sintió la incomoda sensación de vergüenza mientras lo observaba. ‘Quizá si el profesor Pecanty realmente me ayudara a entender, podría hacerlo mejor’, se mordió la lengua para sí misma.

El profesor Burberry repartió puntos de contribución a quienes lograron crear un cambio verdaderamente permanente.

Ana empujó a Sebastien suavemente, sonriéndole discretamente. “No seas demasiado dura contigo misma, Sebastien. Estoy segura de que podrás lograrlo si lo intentas otra vez. No es como si tu nota descendería solo porque no lograste imbuir de propiedades mejoradas a todo el ratón. Cambiaste el color del pelaje, y lo hiciste perfectamente.”

Sebastien negó con la cabeza, y Ana pareció prepararse para seguir intentando consolarla o animarla, o lo que fuera que intentaba hacer, pero entonces Westbay se acercó, sosteniendo su roedor con flores y distrajo su atención. “¿Crees que los colores transmitirían a un crío si cruzo uno con un ratón blanco? ¿O qué pasa si cruzamos un ratón rojo con uno verde? ¿Resultado? ¿Mice con pelaje marrón?” Llegó a preguntar, introduciendo un pequeño trozo de pan de su desayuno en la boca de la criatura.

“No lo sé, pero me pregunto si conejos de colores vivos u otras criaturas dóciles podrían ser un buen regalo para los niños,” dijo Ana. “Mi hermana pequeña seguramente amaría un ratón rosa brillante.”

Sebastien, con una sorprendente autodisciplina, no se lanzó a practicar fuera de clase el hechizo de cambio de color. Su atención permaneció en prepararse para la adivinación inversa.

El único proyecto paralelo que se permitió fue asegurarse de tener una docena de hechizos de tinta dibujados en pergamino, listos para usar. Con el papel de algas resistente al fuego, en realidad no tuvo que usar su sangre para evitar que el pergamino se quemara a lo largo de la línea del conjuro. Sebastien había comprendido, tras toda la investigación en adivinación que había hecho, cuán increíblemente tonta había sido su idea. Al apartar su sangre de la barrera de su piel, había hecho teóricamente posible que los policías la encontraran, aunque no a ella.

‘¿Por qué los policías aún no me han encontrado? ¿Saben dónde estoy y solo están jugando conmigo por alguna razón? Tal vez quieren que los venga a buscar a mis cómplices.’ Pero si ese fuera el caso, ¿por qué habrían continuado sus intentos una y otra vez? No era completamente ingenua, y no había notado nada sospechoso, nadie vigilándola ni revisando sus pertenencias.

Quizá no la habían localizado aún, después de todo. Si era así, eso podría estar relacionado con el hecho de que mantenía sus útiles escolares cerca constantemente, y el hechizo de protección contra la adivinación tenía capacidades mínimas de área de efecto que influían en la percepción a su alrededor. No tenían forma de encontrar esa sangre sin localizarla a ella, y ella estaba muy bien protegida por barreras. Si hubiera dejado el tintero o un hechizo en papel con su sangre lo suficientemente lejos, los policías podrían encontrarlos a ellos en lugar de a ella... o si estaban usando un hechizo con salidas de adivinación diferentes, que solo les proporcionara información sobre el tintero en lugar de datos amplios que incluyeran también a ella...

Quizá ellos también estaban enfrentando la misma dificultad que ella para espiar con clarividencia algo minúsculo más allá del gran faro que representaba su cuerpo, aunque ella no conocía lo suficiente sobre cómo funcionaban las protecciones mágicas para confiar en ello. La mayoría de los hechizos de protección bloqueaban completamente lo que se ocultaba tras ellos, lo que solo aumentaba las posibilidades de que su magia enfocara a las huellas sin protección que quedaban a la vista.

Con horror tembloroso, destruyó todo el tintero, junto con el pequeño conjuro de papel que había elaborado anteriormente, y revisó minuciosamente todas sus pertenencias, repitiendo sin cesar el hechizo de desintegración que destruía las huellas, asegurándose de que no permaneciera ni una gota de tinta con sangre, cabello, ni nada que pudiera delatarla.

Cuando su corazón acelerado se calmó, intentó recordar si había cometido otros errores críticos. Se llevó una mano temblorosa a los labios, reprimiendo una risa nerviosa. Con su historial, probablemente había cometido más de uno, y simplemente no lo había notado.

‘¿Y qué hay de los votos de las huellas de sangre que hice? ¿Podrían los oficiales espiar esas firmas, aunque no puedan localizarme?’ Tenía una copia de cada uno, pero Katerin y Liza también. La de Liza seguramente estaría tras protecciones mágicas, y ella estaba bastante segura de que la de Katerin también, pero las copias de ella misma podrían no estar seguras. Estaban escondidas junto al libro robado en la Mansión Dryden. Por supuesto, el hechizo tenía restricciones contra el uso de la sangre sin que alguna de las partes hubiera roto su voto, pero no sabía si eso también funcionaba como protección contra la adivinación. Decidió asegurarse de que la Mansión Dryden estuviera bien protegida, y si no, aprendería a instalar pequeñas protecciones contra la adivinación por sí misma. Afortunadamente, era solo una pequeña cantidad de sangre, apenas una gota, la que emitiría una señal mucho menor que la cantidad que había añadido a la tinta o a su propio cuerpo.

Cuando sus manos dejaron de temblar, dispuso sobre su papel de algas conjuraciones en tinta únicamente. Algunas de ellas eran lo suficientemente grandes como para que tuviera que doblar el papel para que cupieran discretamente en su bolso, mientras que otras eran pequeñas y listas para usar, solo requiriendo que colocara los componentes para lanzarlas rápidamente. Había decidido preparar catorce hechizos sencillos con los que pensaba que podría ayudar en diversas

emergencias.

A medianoche, como si intentaran sorprenderla, los oficiales volvieron a espiarla. La sensación de agujas frías punzándola en la espalda la despertó, pues su protección mágica se activó antes de que ella fuera siquiera consciente de ello.

‘La Ciudadela probablemente estará cerrada a esta hora, y además, no tengo tiempo que perder.’ No era tan segura como su aula abandonada, pero en su lugar se dirigió a uno de los baños más inconvenientes del segundo piso del internado, donde había menos estudiantes. Revisó rápidamente los cubículos y luego empujó una cuña de madera debajo de la puerta desde adentro para que no se abriera. Había tomado esa cuña de la puerta de un aula cualquiera días antes, precisamente para situaciones como esta.

Tenía todos los componentes necesarios para el conjuro de adivinación mediante mapeo, pero lanzar la magia previa en el mapa, que ya se había desgastado desde su práctica anterior, era tortuosamente lento y difícil, con gran parte de su atención dividida en evitar que los oficiales también la detectaran. La propia contrainvestigación podría haber sido incluso más sencilla que la preparación, por ser más coherente en concepto y finalidad.

Apenas había terminado de marcar el mapa con su hechizo y, en cuestión de segundos, cuando comenzaba su visión inversa, los cinco discos incrustados en su espalda se apaciguaron, la presión disminuyó.

En lugar de suspirar aliviada, Sebastien se inclinó hacia adelante, dejando escapar un gemido bajo de derrota. "¿Percibieron lo que estaba haciendo? ¿Será por eso que se detuvieron? ¡Pero si fue tan pronto! ¡El mercurio apenas comenzó a temblar!"

Vigiló un rato, su hechizo de visión inversa esperando en la cabina más alejada de la puerta, con la esperanza de que la policía volviera a intentarlo.

Pero no lo hicieron.

A regañadientes, aceptando esto, Sebastien apagó las velas, guardó los componentes del hechizo y se esforzó por volver a dormir.

Durante los próximos días, los policías no volvieron a intentarlo, y le preocupaba que realmente hubieran detectado su intento de encontrar su sangre y se estuvieran poniendo más cautelosos. Era... desalentador, pero siguió practicando, por si acaso. No tenía tiempo de lograr avances reales con el diseño en papel ni de perfeccionar los hechizos hasta que se volvieran una segunda naturaleza, por lo que se concentró en aquellos que conocía desde hace tiempo o en los que practicaba en la clase de Magias Modernas con la profesora Burberry y en otras asignaturas. Tener los hechizos listos en su bolsa la hacía sentir un poco más preparada, aunque no fueran particularmente poderosos.

El jueves por la mañana, se sumergió tanto en la práctica en el aula abandonada del segundo piso que se olvidó de detenerse a desayunar.

Corrió de regreso a la residencia para guardar los componentes de adivinación en el cofre junto a su cama antes de comenzar la clase de Historia de la Magia. La profesora Ilma siempre empezaba la lección de inmediato, y Sebastien no quería perderse nada si llegaba ni un minuto tarde.

En su prisa, no prestó atención a dónde caminaba y chocó de frente con Tanya, su enlace estudiantil femenino y contraparte de Newton, justo afuera de la residencia al girar una esquina.

Tanya era sorprendentemente sólida y, en lugar de caer o tropezar, se giró rápidamente para atrapar el pájaro de papel hechizado que había soltado en el aire antes de que pudiera alejarse débilmente y alejarse. No se molestó en detenerse, solo exclamó con indiferencia: "Mira por dónde caminas, Siverling. Podrías lastimar a una dama."

"¡Lo siento!" gritó Sebastien tras ella.

Tanya agitó una mano desdeñosa en el aire sin mirar atrás, con la cabeza inclinada para leer el mensaje doblado dentro del papel hechizado.

Mientras Sebastien tomaba la tarea que había dejado en su baúl y vaciaba su bolso escolar de los pesados componentes de adivinación, escuchó el roce del cuero duro contra la piedra. Volteó rápidamente para ver a Westbay recostado en la entrada de su pequeña cabina de piedra, con su cabello castaño perfecto y ojos grises que observaban las constantes bolsas de fatiga debajo de ellos. Se preguntó distraídamente si la condición era genética, porque él dormía casi nueve horas cada noche.

Empujó la tapa de su cofre hasta cerrarla y luego se volvió hacia él. "¿Qué quieres, Westbay? ¿No deberías estar en clase?" El resto de la residencia estaba casi vacío, salvo unos pocos estudiantes que se apresuraban a llegar a su primera clase. Considerando la extensión del campus universitario, probablemente ya estaban atrasados a menos que corrieran.

Él encogió los hombros. "Es solo Historia de la Magia. Una sección diferente a la que tú tienes. Mi profesor ni siquiera se dará cuenta de que me fui. Oye, ¿has leído más de esas historias de Aberford Thorndyke que te presté? Me enviaron la última edición. Puedo pasártela cuando termine, si estás al día con la línea de tiempo."

Sebastián vacilaba entre entrecerrar los ojos o apretarlos. "No es alguien que -pase- las clases con tanta indiferencia. ¿Realmente está tan desesperado por que alguien hable de sus pequeñas historias de detective, o solo está tanteando? ¿Cuánto tiempo estuvo allí parado?" Intentó alcanzar la cortina junto a la abertura de su cubículo universitario. "Es mejor responder de manera calculada, que se sienta lo suficientemente cómodo para delatarse a sí mismo." "Claro, pero todavía no he terminado la pila de cosas que me diste antes, así que no hay—" Su lengua tropezó y se detuvo, sus ojos se abrieron por un instante antes de controlar su expresión.

Westbay la observó con confusión.

"Acabo de recordar algo. La tarea. Lo siento, Westbay, no tengo tiempo para hablar. Debes asistir a clase, aunque tu profesor no tome nota de tu asistencia. La historia es importante." Con esa rápida improvisación de palabras, cerró la cortina justo frente a él.

Ella estaba siendo vigilada.

Mientras volvía a sacar los componentes para el hechizo de contra-vigilia, escuchó cómo se alejaban los pasos de Westbay. Con las manos temblorosas por la preocupación, volvió a sacar los componentes para el hechizo de contra-vigilia. Parecía que no iba a llegar a clase después de todo.

Tras asegurarse de estar sola, Sebastián cuidadosamente dispuso todo en el suelo de su cubículo. En cierto modo, el momento fue afortunado. Muchos de los pasos que consumían más tiempo en la adivinación estaban en los hechizos previos lanzados sobre los componentes, como la gota de mercurio y el mapa. Sin ser un artefacto en sí, la magia en el mapa se desgastaría pronto, pero aún estaba preparada para usar en ese momento.

Con la mayor rapidez posible, dibujó el símbolo del hechizo, colocó las velas, el mapa, la gota de mercurio, junto a un espejo de bronce que había pulido ella misma, y otros componentes que ayudarían a potenciar el objetivo de la adivinación. Untó un poco de humo de hierbas alrededor y empezó a practicar la visión mediante la percepción privilegiada. Cuidadosamente.

Fue más difícil de lo que había esperado. Mucho más. No era que no tuviera poder, aunque esa era parte del problema. Era su concentración. La claridad y estabilidad de su Voluntad, en uno de los primeros momentos en la memoria reciente, no lograba satisfacer sus demandas. "Quizá sea porque soy excepcionalmente torpe en la adivinación", pensó amargamente.

En lugar de tensarse, se relajó y controló su respiración, canalizando toda su energía y control hacia su Voluntad.

Una parte de su atención se dirigió a alimentar la protección de desvío de adivinación en su espalda, desviando la atención y alejándose de los tentáculos inquisidores del rival hechicero. Esa parte era más fácil y no requería el mismo enfoque que alcanzar, a través de la ciudad, una pequeña parte perdida de sí misma. No podía concentrarse demasiado en el hechizo, o su protección se volvería débil hasta el punto de que podrían encontrarla, pero dividir la energía y la concentración así no era algo que los humanos hicieran de forma natural.

Era como intentar interpretar en el piano dos canciones diferentes al mismo tiempo. La contra- adivinación era difícil y complicada, mientras que fortalecer la protección solo requería algunas notas, pero aún así era casi imposible mantenerlas en marcha simultáneamente. Intentar lanzar dos hechizos reales a la vez habría requerido el equivalente a cuatro manos, y aunque no quería decir que fuera imposible, requeriría fusionar ambos hechizos en uno solo, más complejo, con múltiples salidas en lugar de dos conjuntos separados de hechizos.

El punto de mercurio hechizado se desplazó sobre el mapa, y al principio su interior se tensó con frustración, porque solo estaba reconstruyéndola, pero luego rodó justo sobre el lugar donde normalmente se detenía.

El mercurio se estabilizó en un punto que ella juzgó estar ligeramente al noroeste de los dormitorios estudiantiles.

Ella mantuvo el hechizo unos segundos más, observando el mapa con atención. Luego, soltó la magia, arrojando todo sudestadamente en su baúl, sin preocuparse por la cera caliente de la vela que se derramaba sobre sus pertenencias. No se molestó en colocarle un hechizo de cierre; era demasiado diferente a la magia de la protección planar, y no quería arriesgarse a que fallara.

‘Mi sangre está en la Universidad.’

Ella negó con la cabeza. ‘Pero los policías la tienen, ¿verdad? Esperaba encontrarla en su comisaría, o tal vez en la prisión, o incluso en un sitio secreto donde custodian pruebas importantes. Entonces, ¿por qué está en la Torre Eagle?’ Rápidamente abandonó la habitación y salió del edificio, avanzando con intención, pero sin pánico.

La Torre Eagle era donde los profesores y los estudiantes de alto nivel realizaban sus experimentos, sabía Sebastien.

‘Podría haber estado aquí desde el principio, si mi información era incorrecta desde el principio, pero no lo creo. Hay una razón por la que la presión es mucho mayor esta vez. ¿Me dieron mi sangre en la Universidad esperando que los diviners de aquí puedan hacer un mejor trabajo? La Universidad tiene un interés en mi captura, después de todo. El libro era suyo. Pero, ¿los policías renunciarían a una victoria así de grande? Es poco probable. Son tenaces, como lo demuestra sus continuos intentos de encontrarme, a pesar de su constante fracaso.’ Caminaba por el sendero serpenteante hacia los bosques cultivados entre la Ciudadela y la Torre Eagle. El intento de adivinación se intensificaba a medida que avanzaba, y ya llevaba varios minutos en marcha, más tiempo y con más esfuerzo que la mayoría de los que había logrado detener antes.

‘Quizá esa sea la clave. No han podido encontrarme y esta es su siguiente jugada. Alguna estructura de hechizos mejor que la que tienen en Harrow Hill, hechiceros más poderosos, quizás varios lanzando el hechizo simultáneamente. Y están cerca de mí, aunque no lo sepan. Eso facilitará las cosas. Es su mejor cuchillo, su martillo más grande, lo que sacan cuando realmente necesitan una victoria.’

Cuando la Torre Eagle apareció tras el velo de árboles, levantó la vista hacia el obelisco de piedra pálida que se alzaba imponente. ‘Si son lo suficientemente poderosos para encontrarme, tengo que detenerlos. De alguna manera.’